

1. 4- 878

"VIDA, AMOR Y MUERTE EN MIGUEL HERNÁNDEZ (POETA)"



Guión..... Fernando H. Guzmán

VIDA, AMOR Y MUERTE EN MIGUEL HERNÁNDEZ (POETA)

Guión de Fernando H. Guzmán

NARRADOR.- Miguel Hernández Gilabert, poeta, nació en Orihuela, provincia de Alicante, el día 30 de Octubre de 1.910. Falleció en el Reformatorio para Adultos de Alicante, el día 28 de Marzo de 1.942. Por tanto, estamos asistiendo al trigésimo tercer aniversario de su muerte. Treinta y tres años han transcurrido, pero su huella, su poesía, no ha dejado de latir, reclamando su indiscutible lugar en nuestra historia.

ACTOR.-

Yo sé que ver y oír a un triste enfada
cuando se viene y va de la alegría
como un mar meridiano a una bahía,
a una región esquiva y desolada.

Lo que he sufrido y nada todo es nada
para lo que me queda todavía
que sufrir, el rigor de esta agonía
de andar de este cuchillo a aquella espada.

Me callaré, me apartaré si puedo
con mi constante pena instante, plena,
a donde ni has de oírme ni he de verte.

Me voy, me voy, me voy, pero me quedo,
pero me voy, desierto y sin arena:
adiós, amor, adiós hasta la muerte.

NARRADOR.- Miguel Hernández era de familia humilde. Sólo pudo asistir dos años al Colegio: al de los Jesuitas de Orihuela. Por imperativo de su padre, a los catorce años tuvo que integrarse a las labores del campo, tal como hacían sus hermanos. Y es en plena naturaleza, mientras cuidaba el pequeño rebaño de su padre, cuando empieza a leer a los clásicos: Cervantes, San Juan de la Cruz, Góngora, Garcilaso..., así como a Rubén Darío, Gabriel Miró... A los 16 años, comienzan sus actividades como poeta. Se reúne con sus amigos alrededor del horno de la panadería de Efrén Fenoll, situada en el número 5 de la calle de Arriba. Allí se fraguó una gran amistad con cierto muchacho, llamado José Marín Gutiérrez, más conocido por el pseudónimo de Ramón Sijé.

ACTOR.-

Un carnívoro cuchillo
de ala dulce y homiada
sostiene un vuelo y un brillo
alrededor de mi vida.

Rayo de metal: crispado
fulgentemente caído,
picotea mi costado
y hace en él un triste nido.

Mi sien, florido balcón
de mis edades tempranas,
negra está, y mi corazón,
y mi corazón con canas.

Tal es la mala virtud
del rayo que me rodea,
que voy a mi juventud
como la luna a la aldea.

Recojo con las pestañas
sal del alma y sal del ojo
y flores de telarañas
de mis tristezas recojo.

¿A dónde iré que no vaya
mi perdición a buscar?
Tu destino es de la playa
y mi vocación del mar.

Descansar de esta labor
de huracán, amor o infierno
no es posible, y el dolor
me hará a mi pesar eterno.

Pero al fin podré vencerte
ave y rayo secular, ~~xxxxxx~~
corazón que de la muerte
nadie ha de hacerme dudar.

Sigue, pues, sigue, cuchillo,
volando, hiriendo. Algún día
se pondrá el tiempo amarillo
sobre mi fotografía.

NARRADOR.- En el año 1.931, Miguel Hernández necesita salir de su pueblo para conocer otros ambientes. Y marcha por primera vez a Madrid. Rafael Alberti ha dicho que le vió llegar con "sus ojos tristes de caballo perdido oteando escrudiñando vereda segura". Pero Madrid le resulta grande, y entre la incompreensión de los poetas consagrados de la época, regresa a su pueblo. Y es en este tiempo cuando se cimenta su amor hacia Josefina Manresa, que habría de ser su esposa, y a la que dedicó versos que se han considerado "los más recios y verdaderos poemas de amor de nuestra poesía contemporánea".

ACTOR.-

Te me mueres de casta y de sencilla:
estoy convicto, amor, estoy confeso
de que, raptor intrépido de un beso,
yo te libé la flor de la mejilla.

Yo te libé la flor de la mejilla,
y desde aquella gloria, aquel suceso,
tu mejilla, de escrúpulo y de peso,
se te cae deshojada y amarilla.

El fantasma del beso delincuente
el pómulo te tiene perseguido,
cada vez más patente, negro y grande.

Y sin dormir estás, celosamente,
vigilando mi boca ¡con qué cuidado!
para que no se vicie y se desmande.

NARRADOR.- Y así, habiendo conseguido el amor y la publicación de su primer libro, "Perito en lunas", emprende de nuevo rumbo a Madrid, en Marzo de 1.934. Allí conoce a Pablo Neruda, García Lorca, María Zambrano, Luis Felipe Vivanco, Vicente Aleixandre... Miguel escribe "El rayo que no cesa". El día de Nochebuena del año 1.935, muere su gran amigo, Ramón Sijé. Estremecido de dolor, le dedica una Elegía, que ha sido catalogada como una de las piezas claves de la poesía española contemporánea. La Elegía lleva la siguiente dedicatoria: "En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como el rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería"

ACTOR.-

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastros de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besar la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irá a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
tu avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

NARRADOR.— Es en Madrid donde Miguel Hernández empieza a adquirir voz propia. Va olvidando sus influencias de Góngora y se entrega a una poesía más auténtica, más sentida, donde impera su inclinación hacia las tres palabras claves de su obra: vida, amor y muerte. Se va adueñando de él un sino trágico, un presentimiento de muerte lenta y cercana, que siente angustiosamente porque dice que le "sobra corazón".

ACTOR.—

Hoy estoy sin saber yo no sé cómo,
hoy estoy para penas solamente,
hoy no tengo amistad,
hoy sólo tengo ansias de
de arrancarme de cuajo el corazón
y ponerlo debajo de un zapato.

Hoy reverdece aquella espina seca,
hoy es día de llantos en mi reino,
hoy descarga en mi pecho el desaliento
plomo desalentado.

No puedo con mi estrella.
Y me busco la muerte por las manos
mirando con cariño las navajas,
y recuerdo aquel hacha compañera,
y pienso en los más altos campanarios
para un salto mortal serenamente.
Si no fuera ¿por qué?...no sé por qué,
mi corazón escribiría una postrera carta,
una carta que llevo allí metida,
haría un tintero de mi corazón,
una fuente de sílabas, de adioses y regalos,
y "ahí te quedas", al mundo le diría.
Yo nací en mala luna.
Tengo la pena de una sola pena
que vale más que toda la alegría.

Un amor me ha dejado con los brazos caídos
y no puedo tenderlos hacia más.
¿No véis mi boca qué desengañada,
qué inconformes mis ojos?.

Cuanto más me contemplo más me aflijo:
cortar este dolor ¿con qué tijeras?.

Ayer, mañana, hoy
padeciendo por todo
mi corazón, pecera melancólica,
penal de ruiseñores moribundos.

Me sobra corazón.

Hoy descorazonarme,
yo el más corazonado de los hombres,
y por el más, también el más amargo.

No sé por qué, no sé por qué ni cómo
me perdono la vida cada día.

NARRADOR.- En Agosto de 1.936, muere en Granada, Federico García Lorca. Miguel Hernández participa en la guerra civil española. En el año 1.937 escribe un nuevo libro, "Viento del pueblo", y al dedicárselo a otro poeta, Vicente Aleixandre, escribe lo siguiente: "Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas".

Y es precisamente en este libro donde incluye el poema "Elegía primera", en memoria de su amigo, García Lorca.

ACTOR.-

Atraviesa la muerte con herrumbrosas lanzas,
y en traje de cañón, las parameras
donde cultiva el hombre raíces y esperanzas,
y ~~l~~llueve sal, y esparce calaveras.

Verduras de las eras,
¿qué tiempo ptevalece la alegría?
El sol pudre la sangre, la cubre de acechanzas
y hace brotar la sombra más sombría.

El dolor y su manto
vienen una vez más a nuestro encuentro.
Y una vez más al callejón del llanto
lluviosamente entro.

Siempre me veo dentro
de esta sombra de acíbar revocada,
amasada con ojos y bordones,
que un candil de agonía tiene puesto a la entrada
y un rabioso collar de corazones.

Llevar dentro de un pozo,
en la misma raíz desconsolada
del agua, del sollozo,
del corazón quisiera:
donde nadie me viera la voz ni la mirada,
ni restos de mis lágrimas me viera.

Entro despacio, se me cae la frente
despacio, el corazón se me desgarga
despacio, y despacirosa y negramente
vuelvo a llorar al pie de una guitarra.

Entre todos los muertos de elegía,
sin olvidar el eco de ninguno,
por haber resonado más en el alma mía,
la mano de mi llanto escoge uno.

Federico García
hasta ayer se llamó: polvo se llama.
Ayer tuvo un espacio bajo el día
que hoy el hoyo le da bajo la grama.

¡Tanto fue!. ¡Tanto fuiste y ya no eres!.
 Tu agitada alegría,
 que agitaba columnas y alfileres,
 de tus dientes arrancas y sacudes,
 y ya te pones triste, y sólo quieres
 ya el paraíso de los ataúdes.

.....
 Rodea mi garganta tu agonía
 como un hierro de horca
 y pruebo una bebida funeraria.
 Tú sabes, Federico García Lorca,
 que soy de los que gozan una muerte diaria.

NARRADOR.- En este mismo año de 1.937, contrae matrimonio con su gran amor, Josefina Manresa. Sólo pudieron estar pocos días juntos. Miguel tuvo que regresar al frente. Allí, en medio de las trincheras, recitaba sus poemas, intentando conectar con el hombre y su tierra. Allí sintió profundamente el dolor, la sangre, la muerte...

ACTOR.- Sentado sobre los muertos
 que se han callado en dos meses,
 beso zapatos vacíos
 y empuño rabiosamente
 la mano del corazón
 y el alma que lo mantiene.

Que mi voz suba a los montes
 y baje a la tierra y truene,
 eso pide mi garganta
 desde ahora y desde siempre.

Acércate a mi clamor,
 pueblo de mi misma leche,
 árbol que con tus raíces
 encarcelado me tienes,
 que aquí estoy yo para amarte
 y estoy para defenderte
 con la sangre y con la boca
 como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,
 si yo he nacido de un vientre
 desdichado y con pobreza,
 no fue sino para hacerme ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~
 ruiseñor de las desdichas,
 eco de la mala suerte,
 y cantar y repetir
 a quien escucharme debe
 cuanto a penas, cuanto a pobres,
 cuanto a tierra se refiere.

Ayer amaneció el pueblo
 desnudo y sin qué ponerse,
 hambriento y sin qué comer,
 y el día de hoy amanece
 justamente aborrascado
 y sangriento justamente.
 En su mano los fusiles k
 leones quieren volverse
 para acabar con las fieras
 que lo han sido tantas veces.
 Aunque te falten las armas,
 pueblo de cien mil poderes,
 no desfallezcan tus huesos,
 castiga a quien te malhiere
 mientras que te queden puños,
 uñas, saliva, y te queden
 corazón, entrañas, tripas,
 cosas de varón ~~■~~ y dientes.

Bravo como el viento bravo,
leve como el aire leve,
asesina al que asesina,
aborrece al que aborrece
la paz de tu corazón
y el vientre de tus mujeres.
No te hieran por la espalda,
vive cara a cara y muere
con el pecho ante las balas,
ancho como las paredes.

Canto con la voz de luto,
pueblo de mí, por tus héroes:
tus ansias como las mías,
tus desventuras que tienen
del mismo metal el llanto, ~~in~~
las penas del mismo temple,
y de la misma madera
tu pensamiento y mi frente,
tu corazón y mi sangre,
tu dolor y mis laureles.
Antemuro de la nada
esta vida me parece.

Aquí estoy para vivir ~~míxx~~
mientras el alma me suene,
y aquí estoy para morir,
cuando la hora me llegue,
en los veneros del pueblo
desde ahora y desde siempre.
Varios tragos es la vida
y un solo trago la muerte.

NARRADOR.- En este tiempo nace su primer hijo, el cual muere de hambre a los pocos meses y sin que su padre llegue a conocerle. A ese hijo muerto ofrece un extenso poema, bajo el título de "Hijo de la luz y de la sombra". Pero la guerra continúa. Y Miguel Hernández sigue escribiendo. Termina otro libro, ~~xxxxxxxx~~ "El hombre acecha", que dedica a Pablo Neruda. Ya ve se reflejada esa frase que Miguel dijera un día: "La poesía no es cuestión de consonantes, es cuestión de corazón".

ACTOR.-

Vientos del pueblo me llevan,
vientos del pueblo me arrastran,
me esparcen el corazón
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,
impotentemente mansa,
delante de los castigos:
los leones la levantan
y al mismo tiempo castigan
con su clamorosa zarpa.

No soy de un pueblo de bueyes
que soy de un pueblo que embargan
yacimientos de leones,
desfiladeros de águilas
y cordilleras de toros
con el orgullo en el asta.
Nunca medraron los bueyes
en los páramos de España.

¿Quién habló de echar un yugo
sobre el cuello de esta raza?
¿Quién ha puesto al huracán
jamás ni yugos ni trabas,
ni quién al rayo detuvo
prisionero en una jaula?.

Asturianos de braveza,
 vascos de piedra blindada,
 valencianos de alegría
 y castellanos de alma,
 labrados como la tierra
 y airosos como las alas;
 andaluces de relámpago,
 nacidos entre guitarras
 y forjados en los yunques
 torrenciales de las lágrimas;
 extremeños de centeno, ~~xxxxxxxx~~
 gallegos de lluvia y calma,
 catalanes de firmeza, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~
 aragoneses de casta, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~
 murcianos de dinamita
 frutalmente propagada,
 leoneses, navarros, dueños
 del hambre, el sudor y el hacha,
 reyes de la minería,
 señores de la labranza,
 hombres que entre las raíces,
 como raíces gallardas,
 vais de la vida a la muerte,
 vais de la nada a la nada:
 yugos os quieren poner
 gentes de la hierba mala,
 yugos que habéis de dejar
 rotos sobre sus espaldas.

Crepúsculo de los bueyes
 está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos
 de humildad y olor de cuadra:
 las águilas, los leones
 y los toros, de arrogancia,
 y detrás de ellos, el cielo
 ni se enturbia ni se acaba.
 La agonía de los bueyes
 tiene pequeña la cara,
 la del animal varón
 toda la creación agranda.

Si me muero que me muera
 con la cabeza muy alta.
 Muerto y veinte veces muerto,
 la boca contra la grama,
 tendré apretados los dientes
 y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,
 que hay ruiseñores que cantan
 encima de los fusiles
 y en medio de las batallas.

NARRADOR. En Enero de 1.939, nace su segundo hijo, que se llamará como su padre. La guerra va dejando cada día una huella más profunda en su poesía. Por sus ojos y su sensibilidad van desfilando la sangre, la muerte y la fugaz esperanza. El dolor le acerca a su autenticidad como poeta y dirá que "por mucho que un cadáver se defiende, la muerte está sitiada, acorralada, cercada por la vida más tremenda".

ACTOR.-

Carne de yugo, ha nacido
 más humillado que bello,
 con el cuello perseguido
 por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,
 a los golpes destinado,
 de una tierra descontenta
 y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo
de vacas, trae a la vida
un alma color de olivo
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza
a morir de punta a punta
levantando la corteza
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente
la vida como una guerra,
y a dar fatigosamente
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,
y ya sabe que el sudor
es una corona grave
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja
masculinamente serio,
se unge de lluvia y se alhaja
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,
y a fuerza de sol, bruñido,
con una ambición de muerte
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es
más raíz, menos criatura,
que escucha bajo sus pies
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde
en la tierra lentamente
para que la tierra inunde
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento
como una grandiosa espina,
y su vivir ceniciento
revuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastros,
y devorar un mendrugo,
y declarar con los ojos
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,
y su vida en la garganta,
y sufro viendo el barbecho
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo
menor que un grano de avena?.
¿De dónde saldrá el martillo
verdugo de esta cadena?.

Que salga del corazón
de los hombres jornaleros,
que antes de ser hombres son
y han sido niños yunteros.

NARRADOR.- Y así, Miguel Hernández, el poeta que "goza una muerte diaria", continúa su marcha, su lento y doloroso peregrinaje por una vida de existencialismo trágico. De ahí que nos recuerde: "como el toro he nacido para el luto y el dolor". Al terminar la guerra civil española, se dirige a Sevilla, y desde allí a Portugal. Es detenido al cruzar la frontera y conducido a la cárcel de Torrijos, en Madrid, a donde llegó el 18 de Mayo de 1.939.

ACTOR.-

Por los campos luchados se extienden los heridos.
Y de aquella extensión de cuerpos luchadores
salta un trigal de chorros calientes, extendidos
en roncós surtidores.

La sangre llueve siempre boca arriba, hacia el cielo.
Y las heridas suenan, igual que caracolas,
cuando hay en las heridas celeridad de vuelo,
esencia de olas.

La sangre huele a mar, sabe a mar y a bodega.
La bodega del mar, del vino bravo, estalla
allí donde el herido palpitante se anega,
y florece y se halla.

Herido estoy, miradme: necesito más vidas.
La que contengo es poca para el gran cometido
de sangre que quisiera perder por las heridas.
Decid quién no fue herido.

Mi vida es una herida de juventud dichosa.
¡Ay de quien no esté herido, de quien jamás se siente
herido por la vida, ni en la vida reposa
herido alegremente!.

Si hasta a los hospitales se va con alegría,
se convierten en huertos de heridas entreabiertas,
de adelfos florecidos ante la cirujía
de ensangrentadas puertas.

DESPUÉS DE PASAR CUATRO MESES ENCARCELADO,
NARRADOR.- ~~Por intervención de Cardenal Francis, Baudrillard,~~ es puesto en li-
bertad. Marcha a Cox, para reunirse con Josefina, su mujer. También quiere
volver a encontrar a sus padres y a sus amigos, y viaja a Orihuela. Cuando
salía de la casa de su amigo Gabriel Sijé, fue arrestado nuevamente. Era el
día 29 de Septiembre de 1.939. Son varios las cárceles que albergarán a
Miguel Hernández a partir de dicha fecha. Su quebrantamiento físico y moral
le incitan a escribir a su esposa las siguientes palabras: "La muerte está
más barata, y si no fuera porque deja uno de querer en cuanto se muere,
me moriría por lo barato que se está bajo la tierra".
Y así vemos que a Miguel Hernández sólo le retiene el amor...

ACTOR.-

Aquí no se pelea por un buey desmayado,
sino por un caballo que ve pudrir sus crines,
y siente sus galopes debajo de los cascos
pudrirse airadamente.

Limpiad el salivazo que lleva en la mejilla,
y desencadenad el corazón del mundo,
y detened las fauces de las voraces cárceles
donde el sol retrocede.

La libertad se pudre desplumada en la lengua
de quienes son sus siervos más que sus poseedores.
Romped esas cadenas, y las otras que escucho
detrás de esos esclavos.

Esos que sólo buscan abandonar su cárcel,
su rincón, su cadena, no late los demás.
Y en cuanto lo consiguen, descienden pluma a pluma,
enmohecen, se arrastran.

Son los encadenados por siempre desde siempre.
Ser libre es una cosa que sólo un hombre sabe:
Sólo el hombre que advierto dentro de esa mazmorra
como si yo estuviera.

Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero.
Ata duro a ese hombre: no le atarás el alma.
Son muchas llaves, muchos cerrojos, injusticias:
no le atarás el alma.

Cadenas, sí: cadenas de sangre necesita.
Hierros venosos, cálidos, sanguíneos eslabones,
nudos que no rechacen a los nudos siguientes
humanamente atados.

Un hombre aguarda dentro de un pozo sin remedio,
tenso, conmovido, con la oreja aplicada.
Porque un pueblo ha gritado ¡libertad!, vuela el cielo.
Y las cárceles vuelan.

NARRADOR.- Y es el amor lo que le obliga a rebelarse. A mantener la esperanza. A enfrentarse serenamente con su presentida agonía. Tenía que amar para sentirse vivo. Para sentirse hombre. Aunque su soledad le obligue a escribir: "Andando voy, tan solos yo y mi sombra".

ACTOR.- Pintada, no vacía:
pintada está mi casa
del color de las grandes
pasiones y desgracias.
Regresará del llanto
adonde fue llevada
con su desierta mesa,
con su ruinoso cama.
Florecerán los besos
sobre las almohadas.
Y en torno de los cuerpos
elevará la sábana
su intensa enredadera
nocturna, perfumada.
El odio se amortigua
detrás de la ventana.
Será la garra suave.
Dejadme la esperanza.

NARRADOR.- Y son los sufrimientos los que ayudan a que su poesía se simplifique, crezca y se convierta en la culminación de su obra. Entre las paredes de las celdas, escribe "Cancionero y romancero de ausencias", poemas compuestos en versos de arte menor y donde vibra su pasado condenado, su presente maltrecho y su futuro entre muertes. Es entonces, en medio de su constante soledad, cuando su amor se sublima, se eleva y se desborda en una imperecedera humanidad.

ACTOR.- ¿Para qué me han parido, mujer?
¿Para qué me han parido?
Para dar a los cuerpos de allá
este cuerpo que siento hacia aquí,
hacia ti traído.
Para qué me han parido, mujer,
si tan lejos de ti me han parido

Ausencia en todo veo:
tus ojos la reflejan.
Ausencia en todo escucho:
tu voz a tiempo suena.
Ausencia en todo aspiro:
tu aliento huele a hierba.
Ausencia en todo toco:
tu cuerpo se despuebla.
Ausencia en todo siento.
Ausencia. Ausencia. Ausencia.

NARRADOR.- Y así, "Ausencia", una obra que nació en la cárcel, se convierte en una obra que vive en la memoria. Como el loro que aprendió a hablar en la cárcel, se convierte en un animal que vive en la memoria. Como el cruzado que murió en la batalla, se convierte en un héroe que vive en la memoria. Como el hombre que murió en la cárcel, se convierte en un hombre que vive en la memoria.

Qué cara de herido pongo
cuando te veo y me miro
por la ribera del hombro.
Enterrado me veo,
crucificado
en la cruz y en el hoyo
del desengaño.

¡Qué mala luna
me ha empujado a quererte
como a ninguna!.

Tan cercanos, y a veces
qué lejos nos sentimos,
tú yéndote a los muertos, ~~xxxxx~~
yo yéndome a los vivos.

Troncos de soledad,
barrancos de tristeza
donde rompo a llorar.

Dicen que parezco otro,
pero sigo siendo el mismo
desde tu vientre remoto.

El sol, la rosa y el niño
flores de un día nacieron.
Los de cada día son
soles, flores, niños nuevos.

Mañana no seré yo:
otro será el verdadero.
Y no seré más allá
de quien quiera su recuerdo.

Flor de un día es lo más grande
al pie de lo más pequeño.
Flor de la luz el relámpago,
y flor del instante el tiempo.

Entre las flores te fuiste.
Entre las flores me quedo.

La vejez de los pueblos.
El corazón sin dueño.
El amor sin objeto.
La hierba, el polvo, el cuervo.
¿Y la juventud?.

En el ataúd.

El árbol solo y seco.
La mujer como un leño
de viudez sobre el lecho.
El odio sin remedio.
¿Y la juventud?.

En el ataúd.

NARRADOR.- Miguel Hernández es condenado a muerte, pero la pena le es conmutada por treinta años de cárcel. Prisiones de Palencia, Madrid, Ocaña..., y por último, el Reformatorio para Adultos de Alicante. Cada vez que Miguel era trasladado, su mujer, Josefina Manresa, hacía lo mismo para poder visitarle. Sobre esto, Josefina ha dicho: "Cuando le visitaba, él no me demostraba tristeza. Incluso cuando fue juzgado me dijo que sólo le habían caído seis años, cuando en realidad había sido condenado a muerte. Así era él".

Y así amó a esta mujer a quien escribía cartas que luego le enviaba metidas en el recipiente de la leche, y que Josefina recibía mojadas muchas veces. Son recuerdos que habrán acompañado a esta mujer, en su posterior soledad.

ACTOR.-

El último y el primero:
rincón para el sol más grande,
sepultura de esta vida
donde tus ojos no caben.
Allí quisiera tenderme
para desenamorarme.

Por el olivo lo quiero,
~~xxx~~ lo percibo por la calle,
se sume por los rincones
donde se sumen los árboles.
Se ahonda y hace más honda
la intensidad de mi sangre.
Carne de mi movimiento,
huesos de ritmos mortales,
me muero por respirar
sobre vuestros ademanes.
Corazón que entre las piedras
ansiosas de machacarle,
de tanto querer te ahogas
como un mar entre dos mares.
De tanto querer me ahogo,
y no es posible ahogarme.
¿Qué hice para que pusieran
a mi vida tanta cárcel?
Tu pelo donde lo negro
ha sufrido las edades
de la negrura más firme,
y la más emocionante:
tu secular pelo negro
recorro hasta remontarme
a la negrura primera
de tus ojos y tus padres;
al rincón del pelo denso
donde relampagueaste,
Ay, el rincón de tu vientre;
el callejón de tu carne;
el callejón sin salida
donde agonice una tarde.
La pólvora y el amor
marchan sobre las ciudades
deslumbrando, removiendo
la población de la sangre.
El naranjo sabe a vida
y el olivo a tiempo sabe
y entre el clamor de los dos
mi corazón se debate.
El último y el primero:
náufrago rincón, estanque
de saliva detenida
sobre su amoroso cauce.
Siesta que ha entenebrecido
el sol de las humedades.
Allí quisiera tenderme
para desenamorarme.
Después del amor, la tierra.
Después de la tierra, nadie.

*Libre
Miguel E. = Miguel*

NARRADOR.- A la cárcel se une la enfermedad: una tuberculosis pulmonar aguda. Su agonía y sus sufrimientos se acentúan. Sigue escribiendo, pero con dificultad. Es lo único que le queda. Su única esperanza. El último compañero de celda que tuvo, diría años más tarde: "Miguel murió porque no tenía salvación. Era un hombre como he visto pocos. Una gota de agua en el mar".

Y entre sus últimos poemas, es imposible olvidar el titulado "Nanas de la cebolla", dedicado a su hijo, a raíz de recibir una carta de su mujer, en la que le ~~xxx~~ decía que no comía más que pan y cebolla.

ACTOR.-

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.
En la cuna del hambre
mi niño estaba.

Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena
resuelta en luna
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te traigo la luna
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en tus ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que mi alma al oírte ~~xxxxxxxxxxxx~~
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.

La carne aleteante,
súbito el párpado,
el vivir como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!.

Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan lato,
tan extendido,
que tu carne es el cielo
recién nacido.
¡Si yo pudiera
remontarme el origen
de tu carrera!.

Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas ~~ferocidades~~
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
 serán mañana,
 cuando en la dentadura
 sientas un arma.
 Sientas un fuego
 correr dientes abajo
 buscando el centro.

Vuela niño en la doble
 luna del pecho:
 él, triste de cebolla,
 tú, satisfecho.
 No te derrumbes.
 No sepas lo que pasa
 ni lo que ocurre.

NARRADOR.- El día 28 de Marzo de 1.942, muere Miguel Hernández, víctima de su cruel enfermedad. Poco antes de morir, dijo las siguientes palabras: "¡Qué desgraciada eres, Josefina"! Esta fue su última frase, entre la fiebre y el delirio.

Miguel Hernández murió aquel día. Pero su obra está entre nosotros. Y entre nosotros permanece su vida, su amor y su muerte, como los tres vértices indestructibles de su poesía. Proclamando abiertamente su trayectoria insobornable y su sangrante búsqueda de la libertad. Murió cuando iba a cumplir 32 años. Y aquí, nosotros volvemos a encontrarle 33 años después. Su obra continúa viviendo....

ACTOR.- Libre soy, siénteme libre.
 Sólo por amor.

